

En Madrid, es difícil ser romántico (aunque Cantueso me suelta, cada dos por tres, sin venir a cuento, que lo soy). Entiéndeme, en la Corte se puede serlo a lo Larra, amargo; pero lo romántico es bruma y niebla, y Madrid es ciudad de mil esquinas. (Dirás: está chalo. ¿Qué tienen que ver las esquinas con la niebla?) Madrid puede albergar un romanticismo de braserito y capa, corto, en todos los sentidos; de trajes y abanicos; un remedo. El romanticismo es de campo muy abierto, de bosque (...)

*Max Aub*

